

R. 134 151

A. Col. 132/9

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE ACCION DE GRACIAS

QUE TRIBUTARON AL SEÑOR

*el dia 6 de octubre de este año en la
iglesia parroquial de S. Luis de esta Corte,*

POR LA LIBERTAD

de nuestro Católico Monarca

Y REAL FAMILIA,

*Los empleados eclesiásticos, civiles y militares
desterrados de la América Meridional,*

CELEBRANDO DE PONTIFICAL

*El Ilustrísimo Señor Ex-Regente Don Juan de
Cavia, dignísimo Obispo de Osma,*

PREDICÓ

EL DR. D. PFDRO ANGEL DE JADO,

CURA Y VICARIO DE LA DOCTRINA DE SANTA MARIA DEL VALLE,
ARZOBISPADO DE LIMA EN EL PERU,

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR

con su Real permiso.

MADRID

IMPRENTA DE D. JOSE DEL COLLADO.

1823.

SERMON

QUE EN LA SOLEMNE FACION DE GRACIAS

QUE TRIBUTAN A SEÑOR

de Dios de los Angeles de este mundo con los
que son propiamente de Dios de este mundo

POR LA LIBERTAD

de nuestro Santo Reino de Navarra
Y REAL FAMILIA



Los señores de la Real Academia de Ciencias, Letras y Bellas Artes de Navarra

CELEBRANDO DE PONTIFICAL

El Excmo. Sr. D. Juan de Borja y Arce, Obispo de Pamplona
Gobernador de Navarra

PREDICO

EL DR. D. PEDRO ANGEL DE JADO,
CURA Y VICARIO DE LA DOCTRINA DE SANTA MARIA DEL VALLE,
ANEXO DE LIMA EN EL PERU.

DEDICADO

AL REY NUESTRO SEÑOR

con un Oración germánica.

M. A. D. D.
IMPRENTA DE D. JOSE DEL COLLADO.
1838.



Señor.

Los empleados eclesiásticos, civiles y militares, que desterrados de la América Meridional residen en esta Corte, tienen la honra de presentar á V. M. el testimonio de haber sido los

primeros que tributaron con solemnidad gracias al Señor, por la libertad de V. M. Este acontecimiento, tan suspirado de toda la Nacion ha hecho olvidar á estos vasallos de V. M. todos sus padecimientos, sus privaciones y sacrificios, pues les presenta la deseada ocasion de doblar la rodilla ante su legítimo Soberano. Si, Señor, no quisieron doblarla á un usurpador de los sagrados derechos de V. M.: eran españoles amantes de V. M., y le manifestaron su amor en las desgracias que les trajo, y que sufren con gloria. V. M. aceptó este sacrificio, y justo era se apresurasen á dar gracias al Todopoderoso por la libertad de un Rey que los ama, y de quien esperan el consuelo en su infortunio.

SEÑOR :

A los R. P. de V. M.

A nombre de todos los emigrados,

El Marques de Casares.

Elevare, elevare, consurge Jerusalem, quæ bibisti de manu Domini calicem iræ ejus::: Ecce tuli de manu tua calicem soporis, et ponam illum in manu eorum qui te humiliaverunt. ISAÍAS. Cap. 51, v. 17, 22, 23.

Levántate Jerusalem: pues has bebido de mano del Señor el caliz de su ira. Ya lo quité de tu mano, y lo pasaré á la de aquellos que te humillaron.

Asi hablaba el Profeta á la desgraciada Jerusalem cuando le anunciaba el fin de aquellos males con que la ira del Señor irritada por sus delitos, la redujo al triste estado de la desolacion, y el cautiverio. La consideraba como una muger muerta, ó adormecida por el veneno que habia embargado todas sus acciones, y le ofrece en nombre del Señor, que libre de tanto mal no volveria á beber el caliz de amargura, que apuró hasta las heces. El Dios que agitando los mares hace que se levanten sus olas, que se llama Señor de los ejércitos, pone su palabra en la boca de Isaías, y le manda hablar á Jerusalem. Tú eres mi pueblo, le dice, levántate, pues has bebido el caliz de la ira del Señor. Bebiste, y apuraste su amargura hasta las heces. Nadie te consoló en tu desgracia. Tus mismos hijos desoyeron tu llanto, y tus mas queridos te despreciaban cuando tus lágrimas corrian por tus mejillas. El hambre y la guerra han hecho su morada en tí, y sus tristes efectos te han presentado á la faz del mundo como la mas digna del dolor de todos tus vecinos. El incendio abrasó tus edificios, y el

templo del Señor no escapó del furor de las llamas. Los grandes de tu imperio fueron degollados por tus enemigos, y tu Rey mismo, despues de ver tantos males, fué arrastrado al mas duro de los cautiverios. Sufriste, sin que nadie te consolase, y porque conociste que tus pecados eran mayores que tus desgracias, oye pobrecita, oye la voz de tu Dios, de aquel Dios que pelea por su pueblo. Voy á quitar de tu mano ese caliz de indignacion que te adormecia, ya no le beberás mas, porque lo pasaré á las manos de los que te humillaron, de aquellos que en su orgullo te decian, inclínate, para que pasemos sobre tí, y tu sin fuerzas para resistir, te abatias hasta hacer de tu cuerpo su camino. *Ecce tuli de manu tua calicem soporis, et ponam illum in manu eorum, qui te humiliaverunt.*

¡Qué consuelo despues de tantos males! ¡Y no podré yo dirigirlo á la España á la vista de las misericordias con que el Señor se señala hoy en favor de este desgraciado reino, si no muerto á la faz de la Europa adormecido al menos por el caliz de amargura que apuró en castigo de su pecado? Sí, Señores, levántate, levántate, le diré yo con el Profeta, levántate de tu abatimiento, amada España, pues has agotado el caliz de la amargura que puso en tus manos tu Dios. Ya no beberás la bebida de su furor, porque apiadado de tí, pasará el mismo caliz á las manos de los que te humillaron. *Elevare &c.* La mas cruel de las guerras te redujo á la desolacion, y tus mismos hijos abrieron tu corazon con el fuego y el hierro. Tú has visto tus campos talados, tus ciudades destruidas, y los templos del Señor saqueados y reducidos á cenizas. Hombres que hacian tu gloria perecieron en los últimos suplicios, y tu Monarca mismo, despues de derramar lágrimas por tamaños males, fué llevado al mas duro, al mas ignominioso de los cautiverios. Conociste que tus pecados eran mayores que tus males, y el Señor apiadado de tí te habla del mismo modo que en

otro tiempo á Jerusalem. Levántate alegre de tu abatimiento, tus males han cesado, y el aura de la paz elevándose en las columnas de Hércules, viene cubriendo tus campos hasta el helado Pirineo. Mira á tu suspirado Monarca salvado por el brazo omnipotente de quien lo eligió para tí, que libre de su cautiverio viene como otro Ciro á restablecer en esta Sion la deseada paz, la divina justicia, tus artes, tu agricultura y tu comercio: á dar á la Religion santa de tus abuelos el esplendor y gloria de que la privaron sus enemigos. Levántate pues de tu abatimiento, afligida España, y postrada delante de tu Dios en este venturoso dia, tribúta-le las mas rendidas gracias por tan señalados beneficios.

Tal es, Señores, el objeto de esta solemnidad religiosa, y yo no puedo ocupar mas dignamente vuestra atencion en este rato que manifestándoos su justicia.

¡Qué suerte, Señores, la mia, ser en la capital de la monarquía española fiel intérprete de los sentimientos de aquellos mismos de quienes lo fuí en iguales circunstancias en la opulenta Capital del Perú! A cinco mil leguas de distancia, y en la presencia del Dios ante quien hablo, he levantado mi voz para tributarle las mas rendidas gracias, cuando aquel pueblo se enagenó de gozo en la libertad del mismo Monarca de las cadenas con que lo ligó el Antíoco de nuestros tiempos. Yo me ví muchas veces interrumpido por los sollozos de ternura de un pueblo tan fiel entonces, como desgraciado ahora. El mismo objeto me alienta, y voy á ocupar este rato en manifestar la justicia de esta solemnidad poniéndoos delante los bienes que espera la Nacion española de la libertad de su Rey: y por esta segura esperanza debo dirigirle las mismas palabras que en iguales circunstancias dirigió el Profeta á Sion: *Levántate, Elevare &c.*

Dios santo, tú me has dicho que tu alma detesta al que siembra la discordia entre sus hermanos. Confúndeme si prostituyendo del modo mas criminal un ministerio de paz

y de caridad , intentase dividir los hijos de una misma madre. Dá á mis palabras la virtud divina de unir á los españoles con sus verdaderos intereses. Yo la pido por la intercesion de tu Santa Madre. *Ave María.*

Para penetrarnos de una manera que pueda lisongear nuestra esperanza , de los grandes bienes que ha de traer á la afligida España la libertad de nuestro católico monarca , bastará tender ligeramente nuestra vista sobre la inmensa estension de la monarquía. Los males que vemos en ella nos harán conocer que un Dios de misericordias irritado por los pecados de los Españoles , ha querido corregir á los que ama , y probarlos en el fuego de la tribulacion : que sus soberanas disposiciones tienen por objeto penetrarlos de la necesidad en que se hallan de elevar sus fervorosas súplicas al trono de su bondad para que censeve la preciosa vida de un Rey , de quien solo puede esperar se cierren las heridas que ha abierto en la España la falta de aquel gobierno que hizo en otro tiempo su gloria. ;Qué triste , qué humillante cuadro presenta á la consideracion este reino , que lo ofrecia tan alegre y tan glorioso en otro tiempo.... ! La pluma se resiste á trazarlo , y los ojos mas acostumbrados á ver desgracias , no pueden sostener una mirada detenida sobre él , sin llenarse de lágrimas. La guerra, último mal con que el furor de un Dios castiga los reinos que se separan del sendero de la justicia, encendida en todos los puntos abrasa la nacion entera. Mas no aquella guerra en que el espíritu nacional une todos los

brazos y todas las voluntades para resistir á un enemigo que intenta dominar , si aquella que separando los ánimos y los intereses trae consigo el triste carácter de la desolacion. Se deseaban , se esperaban con impaciencia los choques mas sangrientos , se escuchaban los creidos triunfos , se celebraban con la mas insensata alegría , sin reparar que la sangre española era la derramada , que los campos talados eran los campos españoles , y que los gritos de la desesperacion y del dolor que escuchábamos , quizá con placer , eran los gritos de nuestros padres , de nuestros hermanos , de nuestros amigos. Allí una tierna y honrada madre llora inconsolable en la viudez mas triste , cercada de los inocentes frutos de su amor , la muerte de un esposo , fiel modelo de la virtud conyugal , y á quien una errada opinion condujo á la última de las desgracias. Aquí un padre , cubierto de canas , y abrumado por la edad y los achaques , lamenta la muerte de aquel hijo , que educó con los mas costosos afanes para que llegase á ser en algun dia el honor y consuelo de su cansada vejez , y la gloria de su angustiada familia. Aquí un hermano llora la desgracia de su hermano ; allí un amigo la de su amigo , y todos no ven en su enemigo mas que un español que levantó la espada contra los españoles , ó el fuego y el hierro de una nacion amiga , que no pudo ver con indiferencia los males que unos espíritus turbulentos derramaron en el seno de su patria , y en los que quisieron sumir á las demas naciones.

El gobierno político y económico de las provincias , que debe su vigor , su justicia y felices resultados al centro de unidad , se resiente por todas partes de la falta de este punto necesario de su apoyo : se entrega al genio , al carácter y á los particulares intereses de quien las domina , y que juzgando , por un cálculo equivocado , favorecer la causa de la nacion , la entrega en las manos de una arbitrariedad espantosa que produce la impunidad de los mayores

delitos , castiga con crueldad inaudita virtudes sociales caracterizadas por crímenes , y es el fecundo manantial de los ódios y de los resentimientos , que acompañan al hombre mas allá del sepulcro. El comercio , alma de la nacion , y fuente de su prosperidad , yace en una quietud mortal. Obstruidos sus canales , cerrados sus puertos , oprimido y aun vejado por las contribuciones y derechos que necesita el soldado para vivir , no puede estender sus ligados brazos. La agricultura nos muestra desiertos aquellos campos que reclaman á gritos los robustos brazos que abrian sus entrañas , y que abandonando el productor arado , han empuñado la espada destructora. La naciente industria mira en las filas que devastan aquellos mismos hombres que empezaban á hacer en sus talleres la riqueza de la nacion. La Religion santa de nuestro Dios , ese precioso patrimonio que recibimos de nuestros padres puro y sin mancha , y que hizo en todos tiempos la mas gloriosa divisa de los españoles.... ¡ Oh Dios de mi corazon...! ¿ Pintaré yo su triste estado en las Españas...? Sus pastores heridos de muerte miran su grey dispersa por los campos de la disolucion y del libertinaje. Abandonada á una desenfrenada licencia , consecuencia triste de una guerra desoladora , ni escucha las voces de sus padres , desoye sus saludables preceptos , y mordiendo el freno que la contenia en sus deberes , se entrega sin él á los viciados deseos de su corazon. De aquí aquella inmoralidad tan pública como escandalosa , que en nuestras calles y plazas ofende con acciones y palabras los ojos y aun los oidos menos delicados. Inmoralidad funesta , que en nuestros tiempos ha llegado á formar casi el carácter general de todos los estados , de todos los sexos , de todas las condiciones. Inmoralidad que en mengua del carácter circunspecto de los españoles se tiene por chiste , por sal , y por seña del espíritu de la nacion. Sí , señores , no nos seduzcamos , y confesemos una verdad que tanto nos

degrada.... ¿Y cómo no confesarla? ¿Qué hemos visto que la destruya? Una juventud, que ignorante ú olvidada de los primeros principios de la educacion religiosa, se entrega sin ellos á los estudios de la frivolidad y del deismo; que cree lo que no entiende, que no cree lo que debe entender, que se gloria de su incredulidad, que se avergüenza de descender de los honrados y cristianos españoles que tanto ennoblecieron su patria, y que en fin, hecha inútil para todo, sino para el mal, nos retrata con los mas vivos colores aquella juventud corrompida que nos pintó el Profeta, hasta el punto de no haber uno solo en ella que hiciese el bien delante del Señor. Un sexo que, si bien es llamado el débil, tiene sobrada fuerza para arrastrar á la miseria á una juventud envilecida, y que hollando los sentimientos de la Religion, y aun los del pudor mismo, prostituye al pueblo español hasta el exceso que prostituyó al de Israel el criminal furor de las hijas de Madian. Unos jueces, cuyo cabal retrato nos habia hecho el Profeta cuando nos pintó aquellos que para el castigo del pecado habia el Señor mandado á su pueblo. Un sacerdocio.... pero Dios mio, yo soy un sacerdote.... Un sacerdocio que numera en su canon ministros que desconocen la mision de paz y de caridad: que por no tener presente el código divino que debe hacer su regla, no saben que su adorable maestro dijo, que su reino no era de este mundo: que se negó á juzgar la discordia de dos hermanos: que no predicó mas guerra que contra las pasiones: que no dió mas preceptos de vencer que á nosotros mismos: que en su venida al mundo nos anunció la paz, nos la predicó en toda su vida, y nos la dejó como el legado mas precioso en su ascension á los cielos. Ministros que por el trastorno mas criminal convierten en espada su cayado: introducen tan ignorantes como temerarios su hoz en la mies ajena: dividen, cuando debian unir: arrancan, cuando

debían plantar: destruyen, cuando debían edificar, y lejos de imitar á Moises orando solos en el monte en favor de su pueblo, se mezclan en el bullicio y en las intrigas del mundo, y por intereses indignos de su estado, causan unos males que no saben calcular. Males que hemos visto en nuestros tiempos, y con el mayor dolor, refluir sobre el sacerdote sabio, sobre el justo, que cubierto de cilicio y ceniza lloraba en su retiro las desgracias de su Nación. Un... pero yo no puedo acabar esta pintura, que ojalá fuese el capricho de la imaginacion acalorada de un poeta, y no el sencillo retrato de la verdad, copiado por el candor de un orador cristiano.

¿Y no me será permitido volver los ojos á esa parte de la nacion Española, que gime oprimida bajo de los mismos males? Hablo, señores, de la rica, de la opulenta América, que si se mira envuelta en las mismas desgracias que la madre patria, la arrastró á ellas el abandono y el ejemplo de quien la debía edificar y socorrer. Fiel por trescientos años obedeció las leyes, mientras conoció la dignidad de quien se las comunicaba; pero desde que por sus ejemplos vió podia sustraerse á su dominacion, se entregó á los mismos desórdenes y sufre los mismos males. Así como una hija se entrega á la prostitucion pública, arrastrada por el abandono de una madre, que olvidada de sus deberes, lejos de darle ejemplos que la edifiquen, le presenta desórdenes que la corrompan, y la lleven á la última de sus desgracias. Sí, señores, la verdad es dura, pero es preciso confesarla. Si hay quien pueda justificar sus crímenes por los agenos, la América puede cubrir su rostro con un velo, que jamás podrá descorrer la España sin llenarse de confusion.

¡Cuántos, y cuán terribles males! Pero, *prope est*, diré yo con el Profeta, *ut veniat tempus ejus, et dies ejus non elongabuntur*. No está distante nuestro remedio. No se es-

tenderá mas el tiempo de nuestra desgracia. *Miserebitur enim Dominus Jacob*. Dios se apiada de la España. Su idolatrado Monarca está en libertad, y en la plenitud de sus derechos: su presencia sola hará su salvacion, y el olvido de todos sus males. Sí, señores, esta nueva Jerusalem se levantará de su desgracia, y no volverá á beber el cáliz de la ira del Señor.

Si consideramos las causas de la guerra cruel que devasta la España, las encontraremos en aquel fecundo origen de los mayores males que pueden gravar sobre un reino. La diversidad de opiniones sobre su sistema político. Un espíritu de innovacion hasta en los negocios del menor interés en el órden social causó el general trastorno en la política española, y cuyos desagradables resultados son de un remedio tan tardo como difícil. Deslumbrados los novadores con la efimera luz de las brillantes teorías, juzgaron en su orgullo de suma facilidad aplicarlas á un pueblo bien avenido con sus antiguas instituciones. En un momento se pretendió variar la faz política de la España, y la Constitucion del año de 12 se quiso fuese el código fundamental que rigiese á los españoles. La oposicion que justamente encontraban las innovaciones en la parte sensata de la Nacion, y el obstinado empeño que tenia en sostenerlas el orgullo, el interés, y otras miras, ocultas sí, pero no desconocidas, hizo la division de opiniones. Aquí se sostienen las nuevas instituciones, sin reparar en los medios: allí se manifiesta la oposicion con vigor heróico, y de este choque de opiniones nacen dos partidos irreconciliables que llevan el Reino á la desolacion, segun la sentencia de Jesucristo. La sangre española se derrama á torrentes, y un Rey, oprimido por el partido de la llamada libertad, no la tiene sino apenas para llorar sobre las desgracias de su pueblo. Los partidos se encarnizan y su encarnizamiento los separa mas todos los dias. Una Nacion amiga inunda con sus huestes el territo-



rio español, para calmar esta efervescencia, poner en libertad á su Monarca, y dar á los españoles la paz, que en vano se busca en la guerra civil. La España toda es un campo de batalla, el cañon homicida resuena desde las columnas de Hércules hasta el Pirineo, y se tiñen de sangre española las aguas del Júcar, lo mismo que las del Duero. ¡Qué espectáculo tan triste! ¡Cuántos males! ¡Y cuál será el término de los que ha derramado en la España la division funesta de los españoles? Solo la persona del Rey puede unirlos, y hacer de todos un solo pueblo. Solo un Rey libre puede dar la libertad á un Reino, que gime en la mas dura de las esclavitudes. Sí, señores, el Rey es el centro comun, y el centro comun reconocido por todos los españoles, y como tal debe de ser la piedra angular en donde se reunan los hijos separados por la divergencia de las opiniones. En vano buscamos otro punto de contacto para todos sino el de su Monarca: todos lo reconocen como el Gefe supremo del Estado, y quitado de enmedio de ellos quedan en aquella division triste, que hará sin duda su desolacion. El Rey, como un padre que despues de una larga ausencia es abrazado por aquellos hijos que rompieron la union fraternal, dirigirá á entrambos sus paternales miradas, les reprenderá sus desvaríos, mas con sus lágrimas que con la aspereza de sus palabras. Imitando al Padre celestial hará un convite el dia que el pródigo se restituya á su casa, ordenará al fiel la union con su hermano, de que depende la comun utilidad, y penetrados ambos de sus verdaderos intereses, quanto deseosos de complacer al padre comun, se estrecharán entre sí, y formarán con él una sola familia. Las ofensas que un español hizo á su hermano serán remitidas con la generosidad que exige la soberana voluntad del padre comun. Los hijos de Jacob no pedian á su hermano José el perdon de su ofensa, sino porque era la voluntad de su anciano padre, y el amable virey de Egipto al escu-